AÑO XVIII. — Nº 878.

EL DIA

MONTEVIDEO,
NOVIEMBRE 13 DE 1949.



PUNTA DEL ESTE.

Límite del Plata con el Océano, en nuestra costa. Solís recaló en estos parajes en 1516, en su fracasada ruta a las Molucas. (Fotografía relacionada con la nota de las páginas siguientes).

El Río de la Plata

LA DUDA HIDROGRAFICA DE JUAN DIAZ DE SOLIS

¡DOS brazas y media!

¡Dos brazas, y fondo duro! —La voz del sondador rítmica y clara, cantaba las profundidades del río, en aquella calurosa tarde de enero de 1800.

Firme en el timón de la pequeña goleta "San José", Andrés de Oyarvide, —Teniente de Fragata de la Real Marina Española y Ayudante del Apostadero Naval de Montevideo — trazaba por centésima vez los perfiles sobre el temido Banco Inglés, relevando hidrográficamente ese fundamental accidente geográfico del Plata, que hacía harto difícil la navegación.

Oyarvide había realizado extensos estudios en el litoral Este, en Castillos y Polonio hasta el Chuy, en la zona argentina de Cabo San Antonio, en todas las rutas de acceso al Plata, bajo todos los tiempos, en la inmensidad del estuario, relevando las modalidades del cauce — bancos, arrecifes y canales — extendidos en más de 35,000 kilómetros cnadrados, del Paraná al Océano.

Afirma Mitre, que los trabajos de Oyarvide, abrieron las rutas comerciales del Plata, incrementaron notablemente la navegación, y acrecieron los grandes puertos de Montevideo y Buenos Aires, como consecuencia de su magnífica "Carta Esférica del Río de la Plata, en la América del Sur", concreción de un esfuerzo constructivo que traduce sabiduría, abnegación y espíritu de sacrificio, de aquel esforzado marino de la conquista, que debe merecer el recuerdo de nuestro país, acaso no realizado por nuestra indiferencia de las cosas del mar.

Vivimos de espalda al Río.

Cuando Oyarvide realizaba a principios del siglo XIX, sus relevamientos hidrográficos, hacía casi tres siglos que Juan Díaz de Solís, había descubierto el Paraná-Guazú, de los aborígenes.

A la muerte de Américo Vespucio en 1,12, Solís fué designado piloto mayor del reino, zarpando de la barra de Sanlúcar en el año 1514, después de haber ajustado las Capitulaciones, para buscar un paso a las Molucas, y contorneado las tierras del Brasil, llegaron sus proas al Plata en 1516, que le promete el pasaje al Oeste Oceánico.

Las crónicas de Herrera en su relación de la Navegación de los Castellanos, señala que en tal año, Solís recaló en una bahía que llamó de la Candelaria, después de haber reconocido el Cabo Santa María —actual Punta del Este — y la Isla de los Lobos, donde repone fuerzas, y prepara la empresa definitiva.

De ahí en adelante, un nuevo hecho hidrográfico asombra su conocimiento marino, y plantea una duda hidrográfica que subsiste en nuestros días—con el Mar Dulce — un vasto recinto hidráulico, dotado de olas potentes e inarmónicas, por la influencia de los fondos reducidos, erizados de bancos, arrecifes, con canales poco profundos e inciertos, sin semejanza con el Océano ni con los ríos de su Patria, en aguas que se decoloran en los matices azules del Océano, que ensombrecen su propio espíritu.

Navega cautelosamente, explorando con embarcación de poco calado, y arriba a una isla que denomina Martín García, y al desembarcar en nuestras playas — donde termina el Mar Dulce — cae bajo flechas charrúas, derramando la primer sangre de la conquista.

Pero la buena nueva, del descubrimiento del Mar de Solís, la llevaba su piloto Francisco Torres.

Después Cabot, navegante inglés — que entró al servicio de España bajo Carlos V — organiza una expedición en 1926, para seguir el paso directo a la India. Navegando en la costa de Brasil, recoge las primeras versiones de la existencia de plata, y su misión a la India empieza a esfumarse, al mismo tiempo que crece su ambición por las riquezas anunciadas, llega al Mar de Solís, explora los ríos Uruguay y Paraná, hasta la confluencia con el Paraguay, en una empresa temeraria, tras el mito de la plata, que afanosamente busca durante tres años, y al regresar a España, crea la ficción del nombre Río de la Plata.

Después se suceden gobernadores e hidrógrafos, Mendoza que funda Buenos Aires, Cristóbal Jacques, Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo y geógrafo, López de Souza, intrépido navegante portugués, Emaili, Malaspina, Aizpurua, hábil piloto, y más tarde, Diego de Alvear, Gudin, Azara, Aguirre — matemático y geógrafo — compañero de Oyarvide en la Comisión Española en la delimitación de límites, del tratado de 1777 con Portugal, que van señalando en Cartas y Mapas, las singulares condiciones del Plata, los accidentes del fondo, el movimiento de las aguas, la configuración de las costas, para abrir nuevas rutas entre los hombres. Y sin embargo en esos tres siglos que median entre Solís y Oyarvide, el Plata permanecía como una incógnita, como un constante acecho de peligros y muerte, era "el infierno de las marineros", y año a año se sumaban los accidentes marítimos — sólo en 1867 — se registraron cuarenta y cuatro siniestros. Los escollos rocosos señalados en las Cartas, con la denominación de Veloce, Monarch, Bombay, Arquímedes, Medusa, Forest-King y otros cien, llevan los nombres de barcos cuyas quillas nunca más navegaron, con el tributo de muchas vidas.

Se navegaba sólo de día, con el escandallo entre una sucesión de bancos y canales sin balizar, bajo el azote del Pampero, que llega a valores de doscientos kilómetros por hora, que imprime sus características a la dinámica del Plata, en la danza alocada de sus olas.

Así lo conocieron los conquistadores, en la ruta de sus soñadas riquezas de América.

Pero su historia anterior era muy diferente — su historia en edades geológicas— en miles de años.



Carta actual del Río de la Plata, dragado y balizado, una de las rutas más importantes del tráfico internacional.

En aquella época el Plata había formado parte del Océano, que se extendía hasta los Andes, cuando movimientos de ascenso y descenso de la corteza terrestre, originaron las transgresiones Entrerriana y Querandina, con las correspondientes regresiones, haciendo avanzar y luego retroceder las aguas en vastos territorios de Argentina y Uruguay en las Eras Terciaria y Cuarternaria, dejando como testigos — materiales y fósiles marinos — en distintos niveles, que son páginas de historia escritas por la Naturaleza.

Pero cuando Solís llega al Plata, estaba reducido a sus actuales proporciones, y a su desarmonía entre su extensión y sus reducidas profundidades, con los grandes ríos el Paraná y Uruguáy, que le aportan las aguas del corazón de América, y setenta millones de metros cúbicos de limo y arena anualmente, con que se fué edificando — acompañado de movimientos de levantamiento — el vasto territorio de la Pampa, como el Paraná construye actualmente su delta, de cien islas y bancos.

El Plata vive sus transformaciones morfológicas enmarcado por dos costas diferentes, en su forma y composición, la del lado argentino de carácter pantanoso, baja, de extendidos taludes formados de limos — costa de sedimentación — y la nuestra de carácter rocoso, dibujando numerosos cabos y puntas, entre los cuales se acumulan en semicírculo las playas arenosas — costas de erosión — en cuyo retroceso influyen los mares y vientos dominantes del Sur, anticiclones del Pacífico y Circunpolar que dejan en su camino las Islas de Flores, Lobos y Gorriti, que integraron alguna vez la línea de nuestra costa.

Entre esas dos orillas un cauce heterogéneo, desarrollando un amplio valle de inmersión cuya modalidad batimétrica señala profundidades de veinte metros frente a Punta del Este, que disminuyen a diez metros en el Meridiano de Montevideo, y en esa zona —arrecifes y extensos bancos — el de Rouen, Arquímedes, Inglés, sobre un fondo de rocas — punto singular de la evolución platense — que señala una bifurcación y declinación del valle de inmersión, que influye en la conformación altimétrica del Plata interior, donde disminuyen rápidamente las profundidades.

De allí, dominante el Banco Ortiz, que se extiende de Montevideo a Colonia, flanqueado por la bifurcación del valle Oceánico, cuyas dos ramas de conformación rectilínea se angostan y elevan hasta llegar a tres metros de profundidad, constituyendo los canales Norte con nuestra costa, y Sur con los bancos Chico, Gaviota y Curassier, asiento de los grandes canales dragados argentinos a Buenos Aires, Canal de Punta del Indio, y más allá el extenso Banco de las Palmas, primera gran zona de sedimentación estuaria, que estrecha contra nuestra costa los canales del Infierno, Pozos de San Juan, con los Bancos de Limetas, Juncal, Martín García, en la unión con el Delta del Paraná, con fondos generales de limos y de arenas, con granulometría casi uniforme, extendidos en trescientos kilómetros de longitud y doscientos kilómetros de ancho en el contacto oceánico, ancho que disminuye hasta dos kilómetros en la convergencia de las orillas hacia el Delta del Paraná.

Punta Gorda (Dpto. de Colonia) límite del Plata con el río Uruguay. Una pirámide construída en el año 1886 recuerda al descubridor del Plata, Juan Díaz de Solís.

Los límites de este enorme estuario, no admiten mayor disparidad aunque es más propio hablar de zonas de contacto, donde las grandes masas oceánicas y fluviales establecen su dominio elástico en muchos kilómetros, con su cambiante salinidad y riqueza ictiológica, límites que pueden materializarse en las líneas de Punta Gorda (Depto. de Colonia), delta del Paraná, para la separación con el Uruguay y Paraná; y la línea Punta del Este — Cabo San Antonio, en el extremo de la Bahía de San Borombón, en territorio argentino, como contacto oceánico.

Acaso cabe señalar, que la técnica actual ha confirmado la determinación de Punta del Este, como el límite señalado por Solís en 1516, no sólo porque hasta allí los fenómenos meteorológicos y mareográficos guardan correlación y unidad en todo el Plata, sino porque la manifestación oceánica característica del Atlántico Sur, es la formación de terrenos modernos por el aporte de arenas, originados en la dinámica que integran fundamentalmente las olas que se propagan en profundidades de veinte metros, que acompañados por movimientos orogénicos traducen que desde más allá de Santa Catalina, en el Brasil, hasta Punta del Este, se produzca el anormal fenómeno que ningún río o arroyo desagüe en el océano, embalsados por potentes diques de arena, que forman una sucesión ininterrumpida de lagunas, que nuestro territorio incluye la Merim, Negra, Garzón, y finaliza tal estructuración en la del Sauce — próxima a Punta del Este — como límite de esa manifestación típicamente oceánica.

Pero Solís, señaló en 1516 una duda hidrográfica — que aún subsiste — al denominar Mar Dulce — aguas fluviales con movimientos de mar — duda que traduce toda la nebulosa de haber considerado al Plata sucesivamente, río, golfo, mar o estuario.

En los ríos la estructuración del alveo, la configuración de las orillas sinusoidales y disposición de los accidentes — bancos y pozos — dependen de las características geométricas e hidráulicas del cauce, del régimen de ondas decrecidas, en su distinta modalidad de volumen y frecuencia, de los arrastres sólidos — limo y arena — de su granulometría, traduciendo una de las estructuras naturales, más interesantes, regidas por leyes matemáticas.

La acción de estos elementos, crean estados de equilibrios alveolares perfectamente definidos en la configuración de canales, armonizando pendientes con la granulometría de arenas y cantos rodados, que definen la mecánica del cauce fluvial.

Es posible que en el primer tramo del Plata, junto al Delta del Paraná, las condiciones fluviales del Paraná y Uruguay sean influyentes, creando un acordamiento del Delta, en el Banco de las Palmas y la estructuración de canales y accidentes alveolares locales, como régimen fluvial.

Pero tal proceso no se prolonga al Plata subsiguientemente, porque a pequeña distancia — en la Barra del Globo — sus aguas están animadas de un perceptible movimiento alternativo, propagación de la marea oceánica, con sus pleamares y bajamares creando con los aportes fluviales, los característicos stocks oscilantes, de compleja circulación, a la que se suman los movimientos provocados por la distinta salinidad de los niveles líquidos, que definen los perfiles instantáneos, determinando las corrientes de frujo de dirección general N. O., con la mayor rama de penetración por el canal Sur de Ortiz, y las variantes en dirección, como la circular alrededor del Banco Inglés, o la rama del S. O. que estructura la Bahía de San Borombón, y las de reflujo con dirección S. E. que señalan en cada punto la modalidad del movimiento de las aguas y el arrastre y suspensión de materiales de origen fluvial y oceánico con que se tapiza el cauce del Plata. Pero esta marea, influencia de los astros; en particular de la onda luminar semi-diurna, es teóricamente de débil amplitud — cuarenta y cinco centímetros en zizigias, perturbada por agentes meteorológicos, que traducen que aquella marea no se origine alrededor de su nivel medio, sino que las aguas son llevadas a oscilar en niveles líquidos que gobiernan los vientos, creciendo con el Sur hasta cuatro metros, bajando con el Norte, imprimiendo al fenómeno una preponderancia meteorológica definida.

Las corrientes de flujo y reflujo dotadas de escasa energía a la altura del Banco Ortiz resultantes de oscilación mareográfica — ondas de marea — se trasmiten y bifurcan entre los bancos e islas, estabilizando los canales de fondo blando, acelerando o retrasando su avance, por las irregularidades del fondo, produciéndose entre las diversas ramas, corrientes transversales y en circuito que comunican al líquido un movimiento vibratorio más intenso en la zona de la Barra Frontal del Plata, que registran nuestros mareógrafos, que ocultan las corrientes.

La oscilación de las aguas del Plata, resulta así de carácter estático y dinámico, y la superposición de las ondas vibratorias, oscilantes de marea, y ondas meteorológicas, producen el movimiento resultante de trasmisión de masas líquidas, que establecen en cada punto del cauce del Plata un equilibrio de su potencia de arrastre de limos y arenas, y la naturaleza y altura de sus fondos modelables, sin tendencia en el Plata a formar nivel de base ni tampoco a estructurar los tramos sucesivos de erosión, transporte y sedimentación, característica del régimen fluvial, que descarta definitivamente su clasificación como río.

Por ese mecanismo se explican la conformación del valle de inmersión con acción preponderante de olas, la bifurcación a partir del Banco Inglés — cuya acción es dominante en la conformación de los fondos interiores y las depresiones laterales del Banco Ortiz — principales accidentes del recinto hidráulico que señalan la preponderancia de la marea fluvial en este tramo, donde pierde rápidamente su energía, sobre todo en el Canal Norte, sobre nuestra costa, lo que descarta su clasificación como golfo o mar.

El movimiento se hace más complejo, al generarse en su espejo las olas, las típicas olas platenses de débil longitud de quince metros — más temibles que las oceánicas — bajo la acción de los sectores del Sur, que influye poderosamente en la erosión y retroceso de nuestras costas; originándose las distintas secciones de equilibrio del Plata, por la acción de las corrientes de flujo y reflujo — la energía del reflujo es dos veces superior al flujo como valor medio anual — que en estimación practicada en algunas secciones pueden significar la enorme cifra de cincuenta mil metros cúbicos por segundo en mareas altas, que al movilizar el aporte sólido va modelando los fondos al requerimiento hidráulico y constitución geológica, en particular en el Plata interior, sin definir procesos en avances erosivos o sedimentarios, salvo la sedimentación de la costa argentina que acompaña el movimiento constructivo y de retroceso de nuestra orilla, por acción de olas.

Así surgen las condiciones de estructuración y equilibrio del Plata, como un organismo vivo, que por la dinámica oscilatoria de sus aguas, y la mecánica de su cauce — sin alteraciones notables de su valle de inmersión — se define como un estuario. Así es el Estuario del Plata, surcado ahora por cientos de navíos que trazan en sus canales dragados y balizados, una de las rutas más importantes del tráfico internacional en la movilización de fundamentales valores económicos.

Así es el inmenso Estuario del Plata, una llanura de agua que anticipa al viajero otra inmensa llanura — la Pampa — y cuando sus aguas se mueven furiosamente bajo los vientos, en el dorso y seno de sus olas, juegan la Vida y la Muerte, pero sabe de espumas, que deposita en los blancos remansos de las playas, en el modelado de sus arenas.

*

En el año 1806, Oyarvide salía del apostadero de Montevideo, con el "San Ignacio" a reconocer las fragatas inglesas, que en la entrada del Estuario, efectuaban los movimientos preliminares de las Invasiones Inglesas.

En las cercanías del Banco Inglés — el 5 de enero — un violento pampero hizo naufragar entre grandes olas, la embarcación española, con toda su tripulación

Como homenaje a la memoria de Oyarvide, el Servicio de Hidrografía de Madrid le asignó su nombre a unos bajos de piedra en las cercanías de Polonio, que el mar cubre permanentemente de espumas

Es como si el espíritu de Oyarvide saludara a los navegantes a la entrada del Estuario del Plata — saludo y prevención — de allí en adelante es necesario la mano firme en el timón y la mirada avizora en el horizonte, aunque ahora los canales están iluminados por faros y boyas — pero como antes, como en la conquista — inmensidad de agua, arrullada por los pamperos, que silban sus furias, bajo la Cruz del Sur.

Ing. JOSE L. BUZZETTI.

Especial para EL DIA.

LA CELESTINA,
CON CINCO SIGLOS MAS

CLARO es que "la madre Celestina", vivirá más, mucho más. Vivirá mientras viva el hombre, y adoptará todas sus formas, desde la Celestina jubilada, y de aldea, hasta la Celestina distinguida que colinda con la casamentera sin confundirse con ella, y cumple una misión social; pero el tema de ese otro personaje, la "Celestina" literaria, que ha conmovido los círculos críticos y cultos de Montevideo es otro, ciertamente.

La representación de "La Celestina", con personajes, escenarios, y público, tiene un valor incalculable si se piensa en la entidad de los factores que contribuyen a darle majestad. Es el hecho de no haberse representado nunca en los casi quinientos años que lleva escrita; y su consecuente derivado: el hecho de ser esta la primera vez que se pone en América, en la tierra de magia y de leyenda que nació en el mismo instante que "La Celestina", para la civilización humana.

Cuando "La Celestina" fué escrita, España estaba tan poco hecha, que en Andalucía se hablaba todavía el árabe. Como espectáculo de diversión sólo existían recitales religiosos en los claustros de las catedrales, los días de fiesta sonada, como complemento de la tarde para las ceremonias litúrgicas de la mañana. Faltaba un siglo para que naciera Shakespeare; faltaba un siglo para Cervantes; y más todavía para bautizar, en la parroquia correspondiente, los nombres sonoros de algunos ingenios excepcionales del teatro español. Sentarse frente a "La Celestina" es contemplar directamente los orígenes directos del teatro, en su aspecto humano. Es la primera pieza, europea y occidental, en que los personajes no son símbolos ni figuras míticas de la Biblia; sino criaturas de este mundo, personas de la calle, que no hablan latín, sino romance, la lengua vulgar, la lengua del pueblo, y a quienes el autor copió tan a lo vivo en las calles de Castilla en el siglo XV, que el lector las vió siempre bajo una luz demasiado cruda, y no se la creyó apta para representarse. Este criterio es el que ha llenado todos los libros de preceptiva literaria, que hemos alcanzado, y hasta se ha pronunciado entre nosotros, contemplando intereses legítimos. Este criterio ha tenido a través del tiempo a "La Celestina" encerrada en sus propias páginas.

Durante siglos, otros valores pasaron por encima del drama que quedó después sepultado, y casi olvidado, hasta el siglo XIX, en que fué desempolvado por la crítica, y el trabajo de hormiga incansable de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que le dedicó un libro en donde reconoce entre otras muchas cosas que en "La Celestina", "nada es narrativo", "todo es activo", porque todo sucede en escena, y por eso es eminentemente y esencialmente teatral, en medida que todavía no han aprendido algunos autores contemporáneos. Si la incluye en sus estudios sobre la novela española es por que la cree tan importante, que, a su juicio influye, por lo que tiene de estructura, y de trama lógica y artística, tanto en la novela, posterior, incluso en el "Quijote", como en el teatro. En cuanto a las notas demasiado agudas al oído en proporción con el lenguaje escrito, el crítico reconoce que "peores cosas se dicen en las comedias italianas que siguieron años después a "La Celestina" y que, evidentemente, fueron representadas, aunque pasaban con la misma facilidad que nacían.

La cultura moderna tuvo conocimiento integral, o casi integral, del texto de "La Celestina", por un ejemplar excepcional que se ha hecho famoso. Fué un libro que apareció por primera vez en Londres en 1836, en la subasta de la biblioteca de un señor llamado Ricardo Heber, y por el cual se pagaron "dos libras esterlinas con dos chelines". Era nada menos que el texto más primitivo de la "Comedia de Melibea", impreso en Burgos en 1499, seis años después del anuncio del descubrimiento de América, libro salvado casi de milagro a través de los tiempos, pero que estaba falto de su primera página. Por él se pagaron años después, en el vaivén comercial de los bienes humanos: 409 francos en París, en 1844; 2.700 francos, también en París, en 1890 y, por último, figuró en el catálogo del librero Quaritch de Londres en 1895, con el precio de ¡145 libras esterlinas!; así fué comprado por el bibliófilo inglés Alfredo W. Pollard, poseedor de esa joya en 1902, en cuya familia continúa.

De este ejemplar se han sacado las reimpresiones descriptivas publicadas por Foulché-Delbosc, y sobre ellas se han "quemado las pestañas" los eruditos e hispanistas del mundo entero, analizando la más preciada pieza de los albores de la literatura castellana, estudiando sus tipos de imprenta, efectivamente "de Fadrique Aleman, de Basilea que trabajó en Burgos en esos días". Con él, se han comparado otros ejemplares: el de Sevilla de 1501; el de Valencia de 1514, y otros más, que han ido apareciendo muy aisladamente, y que evidencian la popularidad que debió tener "La Celestina" en España, en todo el siglo XVI. Así se supo por los misteriosos versos acrósticos del principio del libro, que "compuso la obra el bachiller Fernando de Rojas en la Puebla de Montalbán", y así se inició la famosa polémica de si existió alguien con ese nombre o no, y si es de un solo autor o de varios autores, y toda la atrayente búsqueda en la niebla de la historia.

Hoy creemos, mientras no se descubran otras cosas, que el autor de esta "Tragicomedia de Calisto y Melibea" es Fernando de Rojas, judío converso, pero hijo de madre castellana, de vieja familia, que vivió en Talavera (provincia de Toledo), y que fué, indudablemente, un hombre valiente, y un adelantado de su tiempo. Lo sabemos por un descubrimiento lleno de encanto. Un hallazgo que, precisamente en los días del siglo pasado en que creían que "Rojas" era un pseudónimo, hizo un funcionario de la Biblioteca Nacional de Madrid, Don Manuel Serrano, al leer un proceso de la Inquisición, de Toledo. Allí aparecía que al seguirse una causa contra un tal Alvaro de Montalbán, judío, al defenderse dijo bajo juramento, y así consta en los papelotes, que tenía una hija, llamada Leonor Alvarez, "muger del bachiller Rojas que compuso a Melibea, vecino de Talavera"... y en que al nombrar defensor "dixo que nombraba por su letrado, al bachiller Fernando de Rojas, su yerno vecino de Talavera, que es converso".

Aquí tenemos al hombre que hemos aplaudido. Aquí le tenemos, como hombre inteligente y político, haciéndose converso para eludir los peligrosos fanatismos de sus convecinos; sólo que Rojas luchaba aislado, a cinco siglos de nosotros, y de nuestro concepto de la libertad, no siempre respetada pero siempre triunfante. Para vengarse de esas cosas es que su ingenio ya le había movido, veinticinco años atrás, cuando era más joven, acaso estudiante de la Universidad de Salamanca, a poner en boca de "Celestina", la saladísima vieja seca y valiente, aquellas frases que contesta a Pármeno sobre el proceso de su madre ramera, y que son toda una defensa moderna de la justicia ordinaria:

"...Verdad es lo que dices, pero "eso no fué por justicia..." "Calla, "bobo, poco sabes de achaque de "iglesia, e cuanto es mejor por mano de justicia, que de otra mane"ra. Sabíalo mejor el cura que vi"niéndola a consolar dixo que la "Sancta escritura tenía por bien"aventurados los que padescían per"secución por la justicia e que aque"llos poseerían el reyno de los cie"los"... "así que todo esto passó "tu buena madre... e con recios "tormentos e falsos testigos la hi"zieron aquella vez confesar lo que "no era..." (Lector, estas palabras han sido escritas en pleno siglo XV).

¿Merecerá la pena buscar, pacientemente, en el archivo de la Universidad de Salamanca, como recomendaba don Marcelino Menéndez y Pelayo, para ver de encontrar algo más sobre este hombre cuyos gritos llegan hasta nosotros?

Fernando de Rojas fué un hombre interesantísimo que desde la proa de la nave de su tiempo, se esforzó en escribir para todos. ¿Sería fácil escribir ahora un drama, con personajes de las calles de Montevideo, con la pretensión de que, puesto en escena dentro de quinientos años, y en una ciudad a diez mil kilómetros de aquí, fuese comprendida y aplaudida de todos? Nuestra afirmación está contestada con el hecho de que nadie se ha atrevido a censurar "La Celestina" sino a los temas secundarios de adaptación u oportunidad.

Rojas escribió su "Tragicomedia", escudándose en el anónimo, pero incluyéndose, orgullosamente, en los versos acrósticos del comienzo del tema; pintó las calles de su época, la "del Avedeciano", y la salida de "Santa Magdalena" (ambos escenarios hay en Salamanca); fué "docto abogado" y alcalde mayor de Talavera (Historia de Talavera, por el Licenciado Cosme Gómez de Tejada, manuscrito inédito del siglo XVII en la Biblioteca Nacional de Madrid); fustigó las injusticias de su tiempo; asombró a generaciones de lectores con su estilo castizo y claro, y de repente... lejos de Castilla, en el Teatro Solís de Montevideo, se levanta el telón y allí está la "Celestina" con todo su mundo de magia y de realismo.

Asistimos a un alarde admirable del vuelo del espíritu. La presentación de "Celestina" en el Solís, es un milagro de "longitud de onda" como hoy diríamos, sin que Rojas nos entendiese; y otro milagro de educación del público para apreciarla, y hasta para "soportarla" en todos sus sonidos — aunque esto estaba descontado, dada la ponderación que distingue a los ciudadanos del Uruguay.

No es exacto que la "Celestina" no pueda ser representada; la tenemos delante de los ojos, en sus justas proporciones de tiempo y ritmo, en el teatro de más prestigio social de la ciudad y uno de los más nobles, viejos y ciudades de América; y en espectáculos que prestigia la Municipalidad. En el Teatro Solís la obra ha adquirido una extraordinaria transparencia. Su representación nos hace gran servicio a los que nunca la habíamos leído, sino sólo "picoteado". Puesta en escena, no es tan cruda como se ha venido diciendo. Los cortes efectuados tienen la ventaja de darle tiempo de espectáculo, y las supresiones de ciertos giros no la privan de nada fundamental. El desarrollo de la obra representa un esfuerzo extraordinariamente digno por parte de los actores todos de la Comedia Nacional, a los que ya hemos aplaudido en otras cosas fundamentales, (un inolvidable "César" de Shakespeare), y ante cuyos progresos y voluntad nos inclinamos, con respeto. Consideramos que al actor inglés o español, le ayuda la experiencia nacional reunida sobre cualquier personaje famoso en la historia del drama, mientras que el actor uruguayo, debe buscar (con la dirección) en sí mismo, el punto de referencia. Esto da, a nuestro juicio, una frescura especial a su trabajo, que a nosotros nos complace extraordinariamente.

La dirección e interpretación de la "Celestina", ha dado lugar a presentarnos bajo nuevas luces, la figura universal de Margarita Xirgú, y evidencia la eficacia de su cultura teatral en esta gran jira que realiza por América, ajena a todo lo que no sea llevar por el mundo las muestras clásicas del espíritu español.

Rodolfo OBREGON.



Personajes de "La Celestina", de Rojas, que se representa en el teatro Solís por la compañía de la Comedia Nacional, con intervención de Margarita Xirgú. (Apuntes de Vernazza).



Estudio.

Artistas Uruguayos en París

EL ESCULTOR PEDRO OLAIZOLA

UN día el destino llevó a Pedro Olaizola hacia París, obedeciendo un mandato irrevocable de su vocación. Pero lo llevó con la firme determinación de radicarlo allá, pasara lo que pasara. Y pasó lo que tenía que pasar. Años inciertos, de lucha tenaz contra todo lo que quería oponerse a ese mismo destino, que parecía una vez cumplido el cometido de volcarlo en aquel inmenso ambiente, desoir ya el llamado cada vez más fuerte de este artista uruguayo: escultor joven, que tras una quimera ganó con los dolores de la vida un puesto en la Ciudad Luz. ¿Quién recuerda en nuestro ambiente a Pedro Olaizola? Muy pocos. Debemos confesar que no le conocíamos nosotros tampoco. Y bien: en París lo encontramos.

En una calle silenciosa y marginado en su frente por un largo y alto murallón, está el taller de Olaizola. Allí fuímos una mañana y le hallamos en su tarea. Se encontraba trabajando en un desnudo, en el que llevaba ya cantidad de sesiones de rudo batallar. Desea en él la perfección de algo que busca con ahinco, y la luz resbala sobre el yeso en el que Olaizola trabaja directamente, y le escamotea con su vibración intangible lo que cree poseer ya. Vuelve sin desmayos el escultor a su trabajo... Y así, mañanas y mañanas van dejando un lastre de lucha, esperanzas, desilusiones y, en fin, todo ese saldo que sufre el artista verdadero cuando busca su sentir y el frío material se escurre entre sus manos como si escapara a la idea... ¡Qué difícil se hace entonces apresar una concepción!

La idea está... las manos creen obedecer y realizan... pero el resultado siempre llama a la corrección. ¡Qué misterioso pasaje es ese que nubla la idea formada y la lleva hasta los dedos ágiles del artista... escapándosele de ellos como algo inefable! Y en verdad que no es precisamente la materia lo que debe *quedar*, lo que busca el espíritu del escultor, sino ese mensaje que debe quedar suspendido y debe conmover, despertar la sensibilidad emotiva, y traducirse así en una obra de arte.

Por eso Olaizola, que sabe esto, lo busca sin cesar y sin cesar lo sufre. Por ello nunca termina lo que él quiere que sea su obra. Pero está todavía en la lucha y eso es todo.

La guerra sobresaltó ese estado de latiente buscar en sí mismo. Olaizola entra en las fuerzas francesas del interior y lucha tres años en la resistencia, para "enganchar" después como soldado en el primer ejército francés que comandaba el general Latre de Tasigni. Participó en la batalla de contraofensiva de Las Ardenas. Terminada la guerra, Olaizola vuelve al taller, y entre sus desdichas puede mirar con orgullo su Cruz de Guerra y Medalla de la Liberación, ganadas en buena ley.

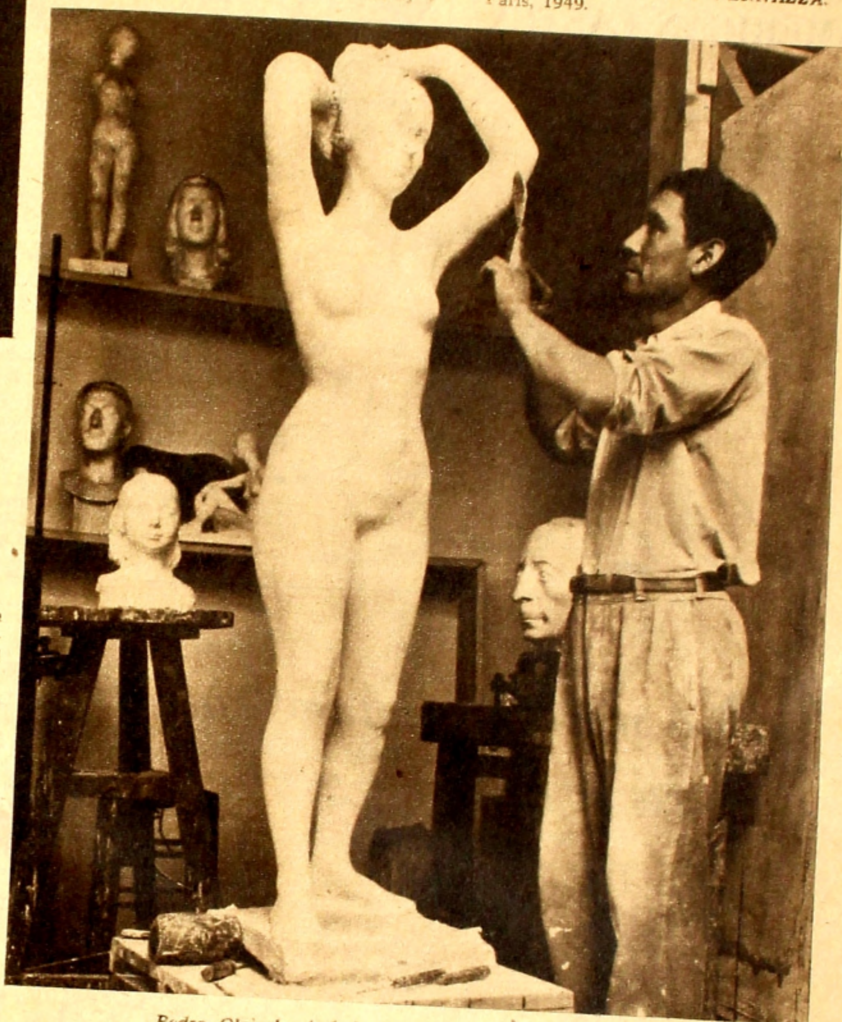
Cierto que había cursado la Academia de Bellas Artes y estudiado con Malfray y Blerick. Sus estudios fueron serios y laboriosos. Por ello no los olvida y por eso busca siempre su personalidad, sabiendo que posee la base.

Los bustos se amontonan en su taller. En ellos trabaja Olaizola a diario, y su modelado generalmente liso se perfecciona... y la luz va obedeciendo a su intención. La forma envuelve y los pasajes van ocultando los contrastes violentos a los que este escultor no desea ir. Algo de irreal quiere comunicar...

Como le hallamos en ruda lucha, no podemos nosotros atrapar nada en concreto. Porque Olaizola a todo dice que no está terminado.

Sus manos van y vienen, agregan y quitan el blanco material que traduce en la fuga de los planos un estado de alma especial. Olaizola ha vivido intensamente durante tantos años inciertos, que la paz de que goza actualmente le permitirá retomar el camino que un día le llevó a abordar el centro del arte moderno, para terminar su obra a la que dedica sus esfuerzos constantes.

París, 1949. *Eduardo VERNAZZA.*



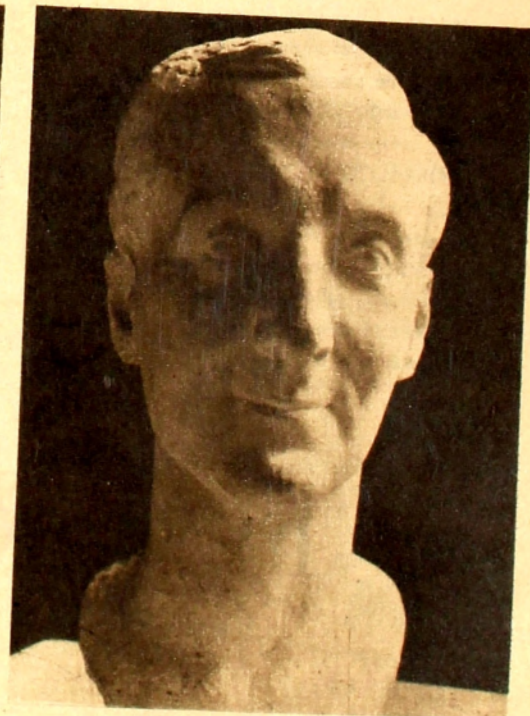
Pedro Olaizola, trabajando en su obra "Desnudo".



Retrato de Luis Sgarbi.



Cabeza de niña.



Retrato.



Junto al Támesis, la reina Boadicea que combatió contra los invasores romanos, es un símbolo eterno contra los ambiciosos del presente y del futuro.

CRONICA DEL RECUERDO

GRAN BRETAÑA Y EL ESPIRITU INGLES

UN largo y accidentado viaje de siete semanas, a bordo del "Princesa" del que hubo de ocuparse la Radio y la Prensa diaria. Detenciones, huelgas, insubordinaciones, amenazas de motín a bordo y hasta de muerte. Llamadas de auxilio e intervención de la Marina de Guerra inglesa. El viejo "Princesa" claudicó definitivamente en medio de la Bahía de Vizcaya y tuvo que ser arrastrado, por cinco remolcadores hasta su destino. Curiosa experiencia la de viajar en condiciones tan anormales que llevan a recordar lecturas de la infancia sobre aventuras de piratas del tiempo de las carabelas... Y la sensación, moderna, de escuchar día a día, el noticioso de la B.B.C. de Londres haciendo referencias a nuestras tribulaciones... Finalmente, el capítulo novelesco se cierra con nuestra llegada a Bristol, donde un largo y tranquilo cordón policial espera a los fogoneros insurrectos, y un grupo de periodistas inquietos nos abordan, en busca de noticias sensacionales...

Llegar por primera vez a un país de habla y costumbres diferentes de las propias, implica siempre, al mismo tiempo que la expectativa por lo novedoso, una cierta inquietud por la incertidumbre de poder orientarse, en los primeros momentos, entre los requisitos de aduana y los medios de transporte. Pero los empleados aduaneros cumplen sus funciones con sencillez y pericia de psicólogos que asombran y tranquilizan. Y una agente del Consejo Britá-



Monumento recordatorio del incendio de Londres en 1666.



Tradicional cambio de guardia en el Castillo de Windsor.

nico sube a recibirnos y nos guía hasta dejarnos en el tren que nos conduce a la metrópolis. Mientras tanto, en nuestro paso fugaz por Bristol, admiramos, en silencio, los inmensos destrozos, verdaderas demoliciones de barrios enteros, provocadas por la Blitzkrieg y pensamos en la escena dantesca de destrucción y en el espíritu tenaz e invencible de los ingleses.

Nada *menos* fácil que captar, al primer contacto con el ambiente de las Islas Británicas, la característica esencial del espíritu de ese pueblo.

La diversidad de actividades en la vida diaria de la gran Metrópolis y de otras ciudades importantes que pudimos visitar, especialmente en Inglaterra y Escocia: Birgingham, Manchester, Sheffield, Southampton, Brighton, Bristol, New Castle, Edimburgh, Glasgow, Aberdeen... La vida cultural dominante en las pequeñas ciudades universitarias, de las que son ejemplos típicos Oxford y Cambridge. Los bellos ejemplos de tradición arquitectónica de Salisbury, Windsor, Canterbury, Hampton Court. Los festivales shakesperianos de Stratford-upon-Avon, pueblo natal del Poeta. Un Presentation Party en el jardín del Palacio de Buckingham. Las tertulias culturales en Hudson Institute. La exposición de los cuadros del Rey. La exposición de la Industria Británica de Londres y Birmingham. La labor de investigación en el Departamento de Anatomía del University College. La intervención en reuniones y congresos científicos...

El contacto con la Naturaleza y con las gentes sencillas del Distrito de los Picos (en el Derbyshire) y del Distrito de los Lagos (en Cumberland, Westmorland y Lancashire); de los Lochs y los Highlands en la Escocia alegre y rebelde.



La torre del Big Ben, encaje de arcos y molduras góticas, y símbolo de virtudes y aspiraciones.

Los testigos mudos de civilizaciones pretéritas: en el círculo de rocas druídas (Rollright stones) con los "caballeros susurrantes" y la "roca real", en el Oxfordshire; en el imponente y enigmático "Stone Henge", en el Salisbury Plain, con sus círculos de toscos monolitos gigantes, a lo que se atribuye significación religiosa, de templo pri-



En el corazón de Inglaterra: una aldea junto a un río, expresión de vida actual; al fondo, un castillo medioeval sugiere recuerdos y leyendas de antaño.

mitivo, o científica, de primitivo observatorio astronómico; y en el influjo de la antigua civilización latina, en las ruinas del Teatro Verularium, en Saint Albans.

Diversidad, contrastes, divergencias y, no obstante unidad, uniformidad y convergencia, sin distinción de ideas políticas o de clases sociales, en el propósito común de soportar las situaciones adversas y las privaciones impuestas por el racionamiento de post-guerra, y de procurar el resurgimiento político y económico de todo el Commonwealth (la Comunidad de los Pueblos Británicos) que se extiende por el Mundo, en todos los continentes, y halla en la Corona el símbolo que los coaliga y los une.

La sensación de hallarse en un mundo extraño, casi hostil, es la impresión que se recoge, por momentos, en los primeros días.

Poco comunicativo, el inglés. Reservado, taciturno, habla en voz queda, con pocas palabras y ademanes moderados. Una máscara inexpresiva, su rostro, mientras desconfía y observa al recién llegado, estudia su comportamiento, sus reacciones, su sinceridad y el valor *efectivo* de sus conceptos, propósitos y realizaciones. Es un análisis, una disección psicológica de que uno se siente objeto durante los primeros días, los primeros meses... tal vez el primer año... y puede que siempre.

Hacerse amigo de un inglés no es problema de oportunidad, sino de tiempo. Pero cuando se logra, la máscara impasible, inexpresiva, se trueca por el juego libre de las expresiones de afecto, de comprensión y de consecuencia, y se siente que la amistad es entonces un sentimiento claramente definido, profundo y perdurable... No obstante, se intuye un margen del acervo espiritual que se reserva y que jamás traspasará la frontera del propio individuo.

Extremadamente tradicionalista, halla en la tradición el principio — guía de su conducta. El fundamento y el fin en la actividad anímica del individuo inglés, de la comunidad inglesa y del Imperio Británico.

La tradición constituye una inspiración y una reserva espiritual, donde halla la fuerza que le da la tenacidad y la inflexibilidad que le impulsa a sentir y creer firmemente en la invencibilidad del espíritu británico. El individuo y la Vieja Inglaterra se confunden, en este plano, como la causa y el efecto, el pensamiento que crea y el brazo que modela.

Fines de 1946 a principio de 1948... Londres muestra por doquier las heridas de la guerra. Edificios, y aún manzanas enteras, destruídas por los bombardeos, señalan la huella de grandes sufrimientos e indican la obra de reedificación, apenas iniciada. La crisis de alojamiento, su consecuencia, continúa siendo todavía un grave problema que pesa sobre la vida cotidiana.

El terrible racionamiento de alimentos, de vestimenta y de combustibles (cuyo grado es muy difícil de imaginar para quien no haya estado allá) obligan a vivir con un mínimo tan extremo que sólo puede soportar un británico, disciplinado y entrenado en todos los sufrimientos y todas las privaciones.

Cuéntase que durante lo más agudo del bombardeo de la Blitzkrieg, el Alcalde de Londres ofreció, en la fecha exacta y a la hora exacta, y a la vista del público, el banquete que tradicionalmente ofrece conmemorando una fecha también tradicional, con asistencia del Cuerpo Diplomático... y que el acto se desarrolló con la normalidad de una ceremonia de tiempo de paz. Y a los protagonistas y a los espectadores, ante el paso de las bombas voladoras, no les cabía otro pensamiento que éste: "Aquí no pasa nada. Inglaterra, la vieja Inglaterra, será siempre INGLATERRA. Lo demás es accidente o episodio secundario".

Tantas privaciones y tantos sufrimientos, sobrellevados con un orgulo de raza, de nación que no se siente ni se sentirá jamás vecida. El "mercado negro", que se desarrolla intensamente en otros países europeos, prácticamente no existe en la Gran Bretaña. Y el pueblo obedece las decisiones del Gobierno con estoicismo, una comprensión del momento histórico y un patriotismo práctico, sencillo, sin ostentación, que asombran e imponen respeto. Más aún, la posibilidad de otra guerra se acepta como algo fatal, casi normal: otro accidente en la vida histórica de la Inglaterra multisecular.

Las guerras, las privaciones, los inmensos impuesots a la renta, a los sueldos, a las compras, todos, son accidentes, meros accidentes. Aparte, lo británico, lo tradicional, lo permanente. Londres será siempre Londres. Ciudad inmensa, delineada al azar, sin un plan preconcebido. Calles irregulares, intrincadas, que obligan a manejar el mapa tan pronto como se desea salir del camino trillado de todos los días.

El Támesis ondulante y eterno, con sus numerosos puentes; Piccadilly Circus con su Eros etéreo; El Palacio del Parlamento, maravilla de estilo gótico; la Abadía de Westminster y la Catedral de San Pablo, cofres de reliquias históricas de la vida política, artística y científica del Imperio Británico; la Trafalgar Square y la National Gallery, los Palacios de Buckingham y de Saint James, Hyde Park, Saint James Park y Regent Park, forman los puntos de referencia para la orientación del visitante y parte del escenario tradicional donde la vida de hoy día se desarrolla bajo formas modernas pero con el espíritu y el ritmo esencial de las descripciones de antaño.

Y las gentes siguen el curso de su vida en el laberíntico deambular de las calles de la Metrópolis. Mientras, el espíritu de Nelson parece dominar desde lo alto de la columna Trafalgar Square. El severo y tranquilo rostro de la Reina Victoria impone calma desde el monumento del Palacio de Bucgingham.

La vieja y mutilada estatua de Shakespeare, desde Leicester Square; la de Byron, en Hyde Park Corner; las obras de Gainsborough, Reynolds, Lawrence, Turner y Constable en los museos de Arte, así como los tesoros bibliográficos, científicos y artísticos del Museo Británico, de las Academias de Ciencias y de Artes, de la Real Sociedad Geográfica, del Museo Victoria y Alberto, de la Tate Gallery de la Wallace Collection, del Museo Imperial, etc., etc., son muestras del acervo espiritual del pueblo británico e inspiración permanente para el progreso intelectual de la Comunidad de los Pueblos Británicos y para los estudiosos del mundo entero.

Prof. Dr. Julio María SOSA.

(Especial para EL DIA)

UN POETA HEBREO (



Palacio Comunal de Fermo.

QUIEN se interne, todavía hoy, por esas calles y callejuelas de Roma que corren y se entrecruzan entre el Pórtico de Ottavia y el teatro de Marcelo, recibirá la clara e inmediata sensación de un mundo, sino precisamente aislado, separado por lo menos del resto de Roma, no obstante las muchas demoliciones, los espacios abiertos y la desaparición de sus calles más estrechas, sucias y sobrepobladas. Y esto es porque ese barrio, pese a que haya sido modernizado, no ha perdido absolutamente su carácter anterior, y los pocos hebreos existentes han continuado fieles en sus tendencias, pese a que poco o nada los beneficien. Porque fué aquí, en este barrio, en esta parte de Roma que se asentó, se afirmó y se expandió, por voluntad del papado y desde antiquísimos tiempos, el "Ghetto".

Fué aquí que los hebreos encontraron hospitalidad, seguro refugio, cuando en otras partes no les dejaban vivir; y no es fácil que lo abandonen, aún cuando los tiempos muden todavía más, y para bien, como ellos lo auguran. Naturalmente que no son hebreos modernos y audaces, ni siquiera hebreos afortunados los que aquí se encuentran; pero si los hebreos del núcleo que aquí se arraigó es económicamente el más pobre, es espiritualmente el más rico, ligados todavía a los antiguos ritos de la raza y aquel que todavía conserva con mayor fidelidad y tenazmente la tradición hebraica que otros, más negligentes, aparentemente al menos, abandonaron del todo.

Aún cuando no existieran sus característicos comercios y se les contemplase, solos o en grupos, por estas callejas, se sentiría igualmente, repito, que aquí no respira la misma gente que en el inmediato Trastevare, sino una raza totalmente distinta, pese a ser nativos de Roma, y de siglos, romanísimos. Además, el dialecto que aquí se oye hablar es exactamente el romanesco, pero con algo de inflexión, con una cadencia peculiar que podría llamársele exótico. Aquí, un hebreo se reconoce de inmediato y sin esfuerzo.

Pese a ser el centro de la cristiandad, Roma fué la primera ciudad que recibió y alojó a los hebreos, cuando estuvieron forzados a emigrar de Oriente, ferozmente perseguidos; por lo menos en los primeros siglos, cuando el papado no estaba todavía consolidado y tranquilo, inseguro todavía de su poderío. Y tan bien y cordialmente fueron recibidos que muchos de ellos pudieron vivir a la sombra misma de los papas, empleados suyos y con frecuencia sus prestamistas. Este fué el único asilo verdaderamente seguro que los hebreos pudieron encontrar, y pocas fueron las restricciones que, al menos en los primeros tiempos, se les impuso.

Cierto es que más tarde empezaron las desdichas; pero el "Ghetto" ya había surgido, y el pueblo perseguido que, por una parte los Califas y por otra los Cruzados, no dejaban vivir en el Oriente, creyó y esperó por mucho tiempo que Roma pudiera ser su nueva y segura patria. Roma, y en general toda la Italia central, porque desembarcados los hebreos en el litoral adriático, no pocos encontraron en las ciudades costeras no solamente una apacible acogida, sino a veces hasta entusiasta recibimiento.

Las viejas ciudades adriáticas veían llegar con regocijo a sus orillas, entonces escasamente habitadas, casi desiertas, a estas gentes activas, formales, domésticas; y aislándolas, como había hecho Roma, en una zona diferenciada, los ayudó a vivir y a prosperar. Senigallia, Ancona y Fermo, sobre todo, que eran entonces los centros más vivos y animados de toda la región. Y no tuvieron de que arrepentirse, pues en donde el hebreo se radicaba empezaba a surgir el comercio próspero y el intercambio, el contacto con las gentes de afuera, que por mucho tiempo habían estado aband[...]
por apatía o por miedo.

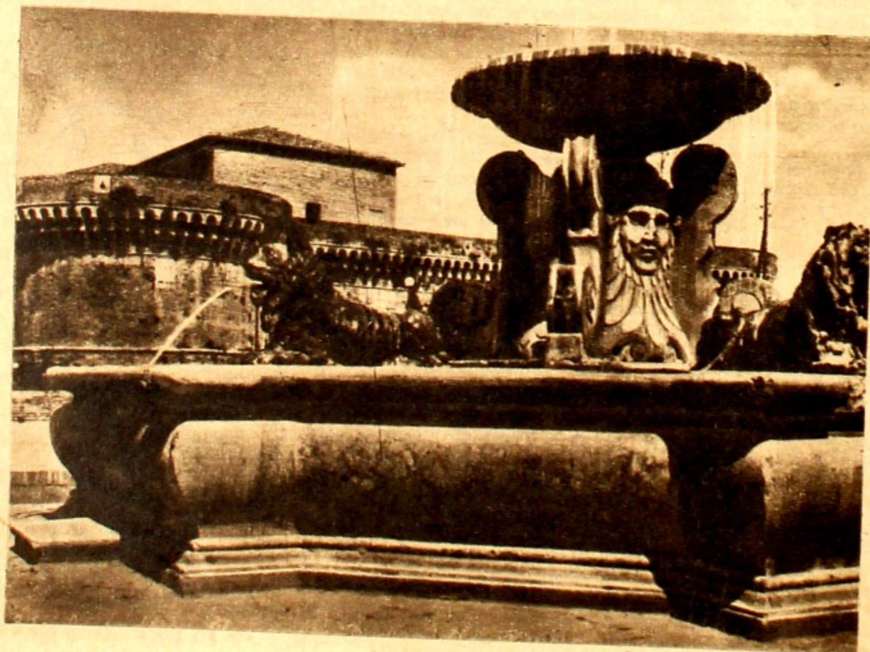
*

Pero no todos los hebreos e[...]
Roma y a la Italia central se [...]
comerciar. El empleo público a[...]
parte, y no faltaron hebreos [...]
la profesión de las armas, y ot[...]
tudiaron letras y leyes, doctorá[...]
renombrados fueron algunos hi[...]
de los que no queda el nombre [...]
obras que escribieron. Pero la [...]
braica más característica fué la [...]
nuel Ben Salomone, llamado Ma[...]
ta de fácil inspiración, prosista [...]
dor. Wolf asegura que había [...]
Roma, hijo de un hebreo llama[...]


Roma. C[...]

ne, y vivió en la época del Dante, [...]
entre los años 1240 y 1320. Alguien [...]
que fué amigo de nuestro excelso po[...]
que sepamos en qué datos apoya s[...]
Pero si Dante no fué su amigo, [...]
hasta lo ignoró. Manoello, por el co[...]
tuvo ocasión de conocer y leer al g[...]
rentino, y hasta lo imitó.

Verdaderamente, Manoello debió [...]
recerles notable a los de su tiempo, [...]
lamente a los literatos, sino al pue[...]
poesía que escribía era carnal, lo [...]
llamaríamos sensual, pero también [...]
cantable, y es imposible que no lle[...]


Fortaleza de los duques de Rovere.


Fermo. El Duomo.

TEMPORANEO DE DANTE

pueblo hasta al más ínfimo. Es casi seguro que habría de disgustarle a los rabinos, que hicieron cuanto pudieron para obstaculizar que sus libros circulasen. Un escritor moderno que se ha ocupado de Manoello, tratando de reivindicar su memoria, lo llama el Voltaire de los hebreos, y la definición no es del todo arbitraria.

Tanto en el modo como en el tema, Manoello resulta incoherente, y todo lo colocaba en el mismo plano espiritual: el paraíso, el infierno, el vino, la mujer, la naturaleza, el alma. Porque, a semejanza del Dante, escribió también una "Divina Comedia", pero como podía escribirla un hebreo de aquella época, sin duda culto, pero no de una cultura no humanística, hombre más escéptico que creyente y más dado a la vi-



Mare y teatro Marcello.

da que a la fe. Pero aquel escepticismo, aquel desprejuiciamiento, aquel jugar con todas las cosas, hasta las más sagradas, si no le permitieron a Manoello crear una obra cabal y coherente, le ayudaron muchísimo a caracterizar el estro, la condición, dando una nota propia, singular y curiosa, sobre todo si se piensa en la época, en la raza de que procedía, y en el ambiente en que actuaba. Agréguese que, cuando Manoello apareció, hacía tiempo que no surgían poetas hebráicos, y los que existían eran sombríos, agrios, tétricos y hasta trágicos; y no deseaban propalarse, hacerse conocer, sino quedar encerrados en su propia casa y en la propia sinagoga. Manoello, en cambio, se expande y divulga, pudiéndose suponer con cuánto placer habrían de leerlo sus correligionarios en sus tiendas oscuras, en sus propias casas, donde entraba poca luz y poca alegría. No vivió siempre en Roma; los últimos años los pasó casi todos en su ciudad natal, la pequeña Fermo, ciudad marquesiana. Se ignora si también fué comerciante, pero necesario es creerlo, pues estando combatido por los rabinos, que lo excomulgaron en varios sinhedrines, no podría seguramente sustentarse de los libros que publicaba, ni de la enseñanza.

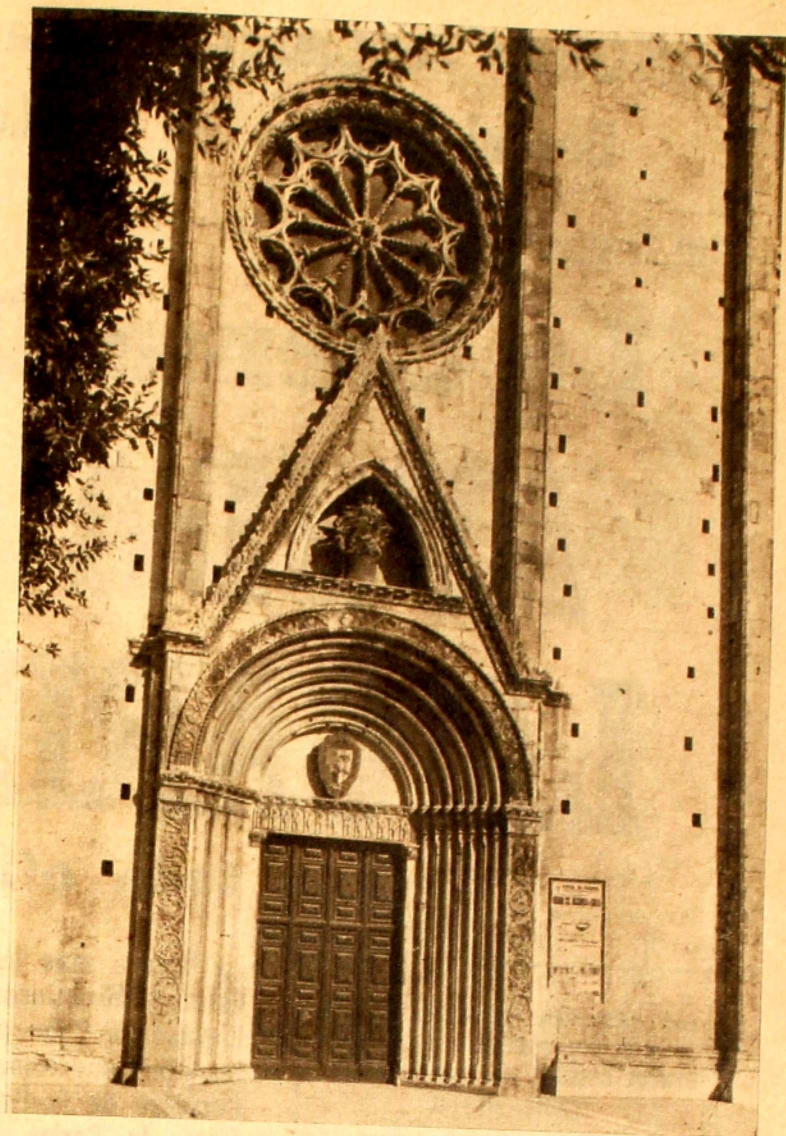
Los años que vivió, y si murió en Fermo o en Roma, se ignora. Pero su obra fué reimpresa muchas veces en Italia y fuera de Italia, sobre todo los comentarios a la Biblia, que fueron numerosos, varios, apreciados y estudiados todavía hoy. El "Mechabberoth", que es una selección de su lírica, no pasó de los umbrales del siglo XVII, tal vez por licenciosa y por demasiado contraste con la poesía hebraica tradicional, siempre solemne, ritual, seria, conceptuosa, homogénea. Una traducción, pero sólo de fragmentos, tentó a Benedetti en 1871, publicándola en ocasión de las nupcias de Alejandro de Ancona con Adela Nessim. Estos fragmentos pertenecían al "Paraíso", esto es, a la parte más noble del poema que Manoello osó escribir sobre el modelo de Dante. He aquí una parte:

"Aconteció que, vagando por los amplios espacios del Edén, contemplando la dignidad de los hombres de la doctrina, vi algunos llenos de esplendor y decoro, ante cuya belleza el sol y la luna se oscurecían y a los cuales se les libraba el paso para el Mundo Angélico. Pero no conocía a ninguno, por lo que interrogué al que conmigo hablaba, (Dornile: esto es, su Virgilio), para saber quienes eran. El cual me dijo: Estos son los mejores de la humanidad, los que por su doctrina y por sus virtudes han ido subiendo la escala de la sabiduría, y no fueron como sus padres, generación empecinada y rebelde. Ellos investigaron con su propio intelecto quién fué el Artífice, el Creador por cuya gracia encontraron la fé, y de la nula existencia los trajo a este mundo, y cuál el fin para el que había sido creado..."

Como puede verse, poco hay de excepcional, de verdaderamente excepcional en estos conceptos. Pero seguramente no era este el Manoello que interesaba hacer conocer de los estudiosos, bien que sea notable como imitador de Dante. Se desea al otro, al Manoello anacreóntico, caprichoso, festivo, bribón. ¿Pero a este Manoello, quién lo traducirá del hebreo?

Mario PUCCINI.

(Senigallia, 1949. Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



Fachada del Duomo, en Fermo.



Fermo. Plaza pública.



Plaza del Municipio, en Senigallia.

¡AHORA! La Ciencia Norteamericana Revela un Sorprendente Descubrimiento en la Lucha Contra la Caries Dental!

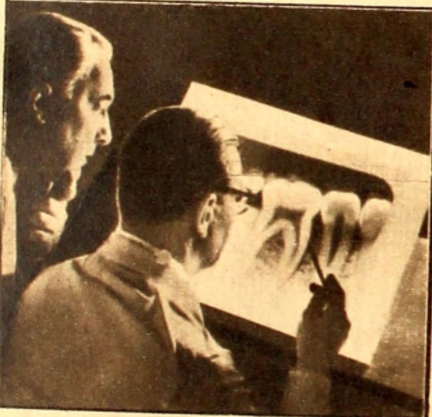
HE AQUI LA PRUEBA! CEPILLANDOSE LOS DIENTES INMEDIATAMENTE DESPUES DE COMER CON

La Crema Dental Colgate

AYUDA A EVITAR LA CARIES DENTAL

con toda eficacia y seguridad.

LAS RADIOGRAFIAS DEMUESTRAN COMO EL USO CORRECTO DE LA CREMA DENTAL COLGATE AYUDA A EVITAR LA CARIES DENTAL.



Eminentes autoridades dentales norteamericanas supervisaron dos grupos de hombres y mujeres, estudiantes universitarios, por más de un año. Un grupo usó exclusivamente Crema Dental Colgate, usándola siempre inmediatamente después de comer. El otro grupo usó su método habitual de limpieza dental. Se tomaron radiografías a intervalos regulados

En el promedio del grupo que usó la Crema Dental Colgate de acuerdo a las instrucciones, se encontró una reducción sorprendente en el número de nuevas picaduras en los dientes — es decir, mucha menos caries dental. En el otro grupo, se desarrollaron picaduras en proporción mucho mayor.

Las visitas regulares al dentista son necesarias para el completo cuidado dental. Ningún método casero puede ayudar a todos; ni puede evitar la caries dental completamente, ni mejorar las que ya existen.

La Noticia más Importante en la Historia Dental! Estudios Minuciosos entre Centenares de Personas, Llevados a Cabo por Eminentes Autoridades Dentales Norteamericanas, Comprueban que con el Uso Correcto de la Crema Dental Colgate se Ayuda a Evitar la Caries Dental antes de que Empiece!

Al fin! — La ciencia Dental ofrece pruebas científicas que demuestran que cepillándose los dientes con la Crema Dental Colgate inmediatamente después de las comidas es la manera segura y eficaz de ayudar a evitar nuevas picaduras de los dientes. Más de un año de investigaciones contínuas —centenares de casos estudiados— hacen de ésta, la noticia más importante de la historia dental! Pues ahora, — la misma Crema Dental Colgate que usa Ud. para perfumar su aliento y embellecer sus dientes, ofrece un método *seguro y comprobado que le ayuda a evitar las caries dentales!*

Ud. puede confiar en Colgate porque no es una fórmula con la que se está experimentando!

Se ha comprobadó que la Crema Dental Colgate contiene todos los ingredientes necesarios —incluyendo un ingrediente exclusivo y *patentado*— para el eficaz cuidado diario de los dientes.

La Crema Dental Colgate que está a la venta en todas partes es la misma Crema Dental que se ha usado en estos experimentos.

En su propia casa, usted puede ayudar a evitar las caries, cepillándose los dientes con Colgate inmediatamente después de las comidas.

A los Dentistas

Los experimentos descritos aquí, se llevaron a cabo en las principales clínicas dentales, bajo la supervisión de las más eminentes autoridades dentales norteamericanas.

Se está preparando ahora un informe completo de estas pruebas y en un futuro próximo estará a su disposición para su uso y estudio. Si desea una copia del informe, envíe su solicitud en una hoja de su recetario, a Colgate Palmolive Inc., Larrañaga 1124/28, *Montevideo.*

Estos estudios representan la prueba más completa que jamás se haya ofrecido a la profesión dental para ayudar a evitar las caries dentales. Presentan prueba científica de que cepillar siempre los dientes inmediatamente después de comer, es una de las maneras más eficaces que se conocen para ayudar a evitar la caries antes de que empiece. Y la Crema Dental Colgate es el único dentífrico que puede comprobar las declaraciones hechas aquí.

No se ha hecho ningún cambio en el sabor, la espuma o la acción limpiadora

Millones de personas saben que la Crema Dental Colgate perfuma el aliento mientras limpia y embellece los dientes. Saben que su sabor delicioso, es preferido sobre todos los demas dentífricos que se han puesto a prueba... que ningún otro dentífrico limpia mejor ni embellece más los dientes. Pues no se ha hecho ningún cambio en el famoso sabor de la Crema Dental Colgate — en su espuma maravillosa, ni en su segura y completa acción limpiadora.

MADRES! El sabor de Colgate encanta a los niños. Es fácil enseñarles el método Colgate que ayuda a evitar las caries dentales.



9 de cada 10 niños tienen hoy uno o más dientes cariados al entrar en la escuela. No dejen pasar un día más para que sus niños comiencen a usar la Crema Dental Colgate. Enséñenles la importancia de limpiarse los dientes con Colgate inmediatamente después de las comidas y meriendas. El sabor de Colgate es un sabor delicioso que encanta a los niños — así que, acostúmbrenlos a usar la Crema Dental Colgate en debida forma, y dénles los beneficios de esta manera segura y *comprobada*, que ayuda a evitar las caries dentales.

Siempre use Colgate*para
Perfumar el Aliento, Limpiar y Embellecer los Dientes, y
AYUDAR A EVITAR LA CARIES DENTAL

**Inmediatamente después de las comidas.*



$ 0.55 - 0.80 y 1.30

SOLO HAY UNA CREMA DENTAL COLGATE! ESTA EN VENTA EN TODAS PARTES EN EL MISMO ENVASE CORRIENTE.

LOS ULTIMOS DIAS DE LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

CASI a ras de uno de los montículos de arena que forman contorno de sep... a la ciudad de Paita y a su quieta bahía se levanta la casa en la cual pasó las últimas horas de su existencia la quiteña ardorosa y sensible Manuelita Sáenz. Cerca del mar que remansa su vaivén de avance y marca un ritmo igual en el ininterrumpido trabajo de contenerse, encendería nuevos sueños para la decoración del futuro. Porque Manuela no se fatigaba. Su corazón sin paz, no moriría bajo los soles costaneros, como la estrella marina que halla la cesación de su vitalidad junto al argento pulverizado de la playa, y latiría más bien, como la rama profunda de los corales, accesible sólo para el buzo resuelto.

La casa en donde vivió la Libertadora del Libertador apoya su simple arquitectura en terroso límite, pulido y al parecer abrillantado por el océano de América. No hay fuerza documental para conocer de los antecedentes de aquella vetusta vivienda que dió albergue a la gran amiga de Bolívar, pero la tradición ha guardado un recuerdo que, a través de las generaciones, se viste con los colores que la fantasía popular imprime en los relatos que pudieran tener un ápice de verdad y que, eludiéndose de la letra, adquieren las proporciones lejanas e inseguras de la fábula.

En esa casa, como en otras que se han convertido ahora en residencias que buscan moderna holgura, levantaron su tenebroso asiento los piratas que se aventuraban por los mares del sueño platoniano, en busca de las riquezas, flotantes en los bajeles, o de las que podía ofrecer la tierra firme, en el muelle señuelo de la costa, bajo las palmeras del Ecuador o a lo largo de la planicie litoral peruana. En esa casa debieron establecerse, como afirma la crónica tradicional, los piratas ingleses. De allí, a la hora de media noche y luego de apagar las hogueras de fuertes sarmientos con las que se alumbraban, saldrían, rubios nictálopes, en pos del oro del Perú...

La casa se conserva, casi inalterada, con la forma y proporciones que tuvo cuando fué residencia de la quiteña. Ha tiempo que se sepultaron, en las ondas profundas, los viejos paredones humosos en los cuales pudieron trazar letras difíciles, como de brújula primitiva, los piratas de leyenda. Dispone ahora de amplias piezas cuadrangulares, abiertas a un corredor, como un largo balcón, por medio de ventanales, y a los costados, por ventanillas recatadas que se dijera hechas para el atisbo.

La elevación en la cual se contempla a la casa que fuera de la quiteña, se debe al hundimiento de esa calle conocida con el nombre de El Zanjón, a causa de un aguacero torrencial, de rarísima aparición en Paita, que la inundó en el año de 1891, dejando una especie de cauce, callejón en donde se ha establecido el mercado de pescadores. Para que no se perdiera esa morada, una de las pocas casas de Colonia que se ha mantenido con ligeras transformaciones, se construyó una plataforma que la sustenta, ofreciéndola a la vista del transeunte, en primer término, contra el fondo de monótono dorado de esa pared terrosa que deja observar, a trechos hundida en su entraña de sequedad, la cuchilla, ya gris o azulosa, de un jirón del Pacífico.

Detrás de la casa y rampantes en las desiguales elevaciones del terreno, se levantan los "canchones", tiendas de madera, afiladas y numeradas y que fueran construídas como residencias provisionales al tratarse de una total restauración de Paita y que ahora se han destinado para las viviendas de la gente pobre.

Allí la existencia tiene sed y se nos imagina que el prieto sendero mirara, desde las ventanillas de un palomar que pone alegría de vuelo en el límite del camino, el lento avance de las ondas saladas. Manuela recordaría, en su exilio de Paita, la vida de su antiguo destino romántico y heroico, y recorrería, otra vez, el epistolario de Bolívar que pudo florecer por ella en algunos de sus más varoniles madrigales, pues no hay igual reticencia de imperiosa o tierna llamada en otras de sus cartas a las mujeres, ya que su conmovedora esquela final a Fanny de Villars, tantas veces evocada, se afina más bien en la cuerda tensa de la elegía.

Manuela quiso acompañar al Libertador a través del campamento o en los altos de su tránsito de fatigado compañero del desencanto. Todavía, ante sus ojos negros y brillantes — el contraste de sombra y fulgor de la serranía — centelleaban los relámpagos de la noche bogotana que asediaron al Libertador en el más grave de los peligros. Ella recorrió los caminos del Perú como un advertido soldado y entonces cupieron en su visión errátil pero observadora, como en abigarrada película, el reguero de pólvora que se alzaba como en la fiesta del Inca y el retazo eglógico de las cabras, símbolo de fuerza y afecto a la tierra, estampa huyente sobre el arenal que se mancha de pronto con la nota de un algarrobo.

Para el recuerdo de las jornadas del postrero retiro que sería de nostálgica pasividad para su existencia, sólo había un testimonio vivo, descolorido ya, el de Mama Paula, una viejecita casi centenaria, a la que distinguían con el sobrenombre pintoresco de El Abanico de Bolívar. Sirvió a Manuela y conservaba uno de los presentes enviados por el Libertador a su señora, el abanico de varillas de nácar que le llevaría una frase galante y el designio de atraer frescura al rostro de la valiente quiteña, ardido por los calores de Termidor.

Manuela padecía de aguda dolencia reumática y al llegar a las playas paiteñas llevaba, aparte de la nota médica, la llamada del Perú cuyo gobierno le había distinguido con la condecoración de La Orden del Sol, señalándola una pensión vitalicia. Su tristeza fuese atemperando con el cordial recibimiento de las familias del Puerto vecino y, poco a poco, en la línea de azul del agua que parece intérmina, se acostumbró al olvido de los demás, al extrañamiento del Ecuador. Su natural alegre solía disipar el tardo decurso de los días. Gracia quiteña, florecida en la conversación y en el giro anecdótico, volvíala simpática y amena.

Fué madrina de bautizo de varios niños y en la mayor parte de las ocasiones encontró complacencia para un pedido en el cual se afirmaba su gran recuerdo: sus ahijados se llamarían como el Libertador. Por eso, en el último tercio del siglo pasado, abundaron los Simoncitos en Paita.

Manuela se sintió morir. Alejarse es morir un poco, diría quizá, no en la propia frase de gráfico concepto, sino en otra coincidente y de tono parecido al que nos ofrece el remoto viaje del agua, en su aparente inmovilidad. Ya no iría a buscar al confesor en la humilde portería de San Francisco de Quito. Era un largo cansancio, como el de un sueño interrumpido. Sin embargo, sus sentidos conservaban fina percepción y su oído, como el del caracol, guardaba vivos los ritmos de los cauces más profundos.

El símbolo del Perú, la condecoración que le fuera concedida por San Martín, vigilaría su reposo, poniendo una suerte de oros trémulos en la espaciosa estancia, abierta a la bahía por el ojo tímido de la ventana.

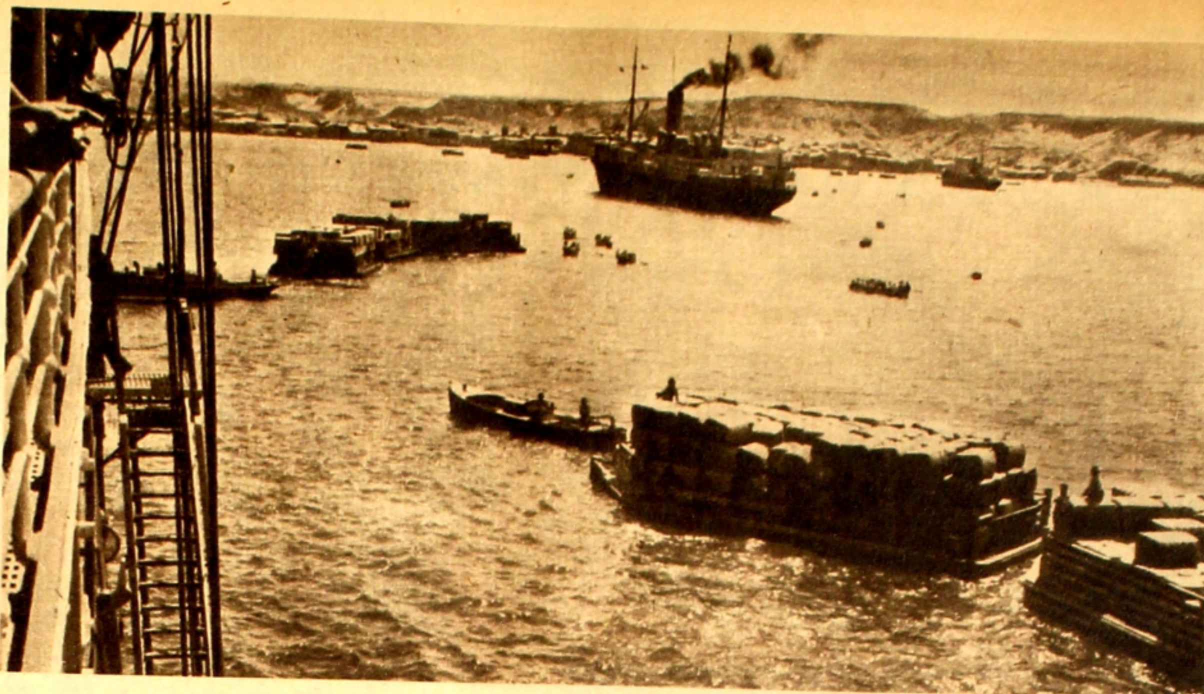
Aguardábale el destino de la ola. Irisación, rompiente amorosa, curiosidad de avante, vértigo de viaje, y luego, remotanza sin encuentro, aun cuando en los espejos románticos pueda, de nuevo, encontrarla o figurarla nuestra fantasía.

.1860. La enterraron en el viejo cementerio de Paita, destruído después por los desbordamientos del mar y cuyas huellas han ido, poco a poco, desapareciendo.

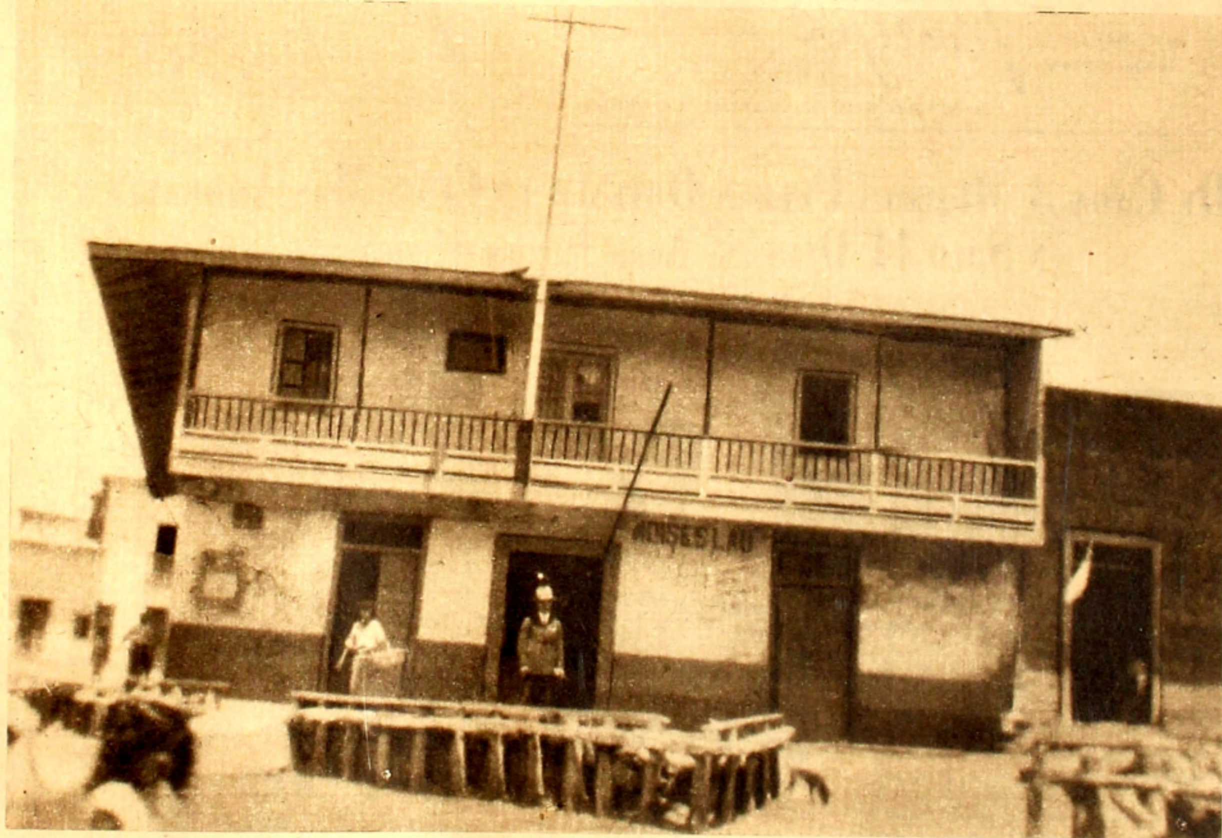
Augusto ARIAS.

Quito, Ecuador.

(Especial para EL DIA).



La bahía de Paita. Al fondo, el pequeño puerto peruano.



Paita. Casa en la que vivió la quiteña Manuela Sáenz.



Homenaje a Panamá realizado en la Escuela Nº 28, de 2º grado, que lleva el nombre de la República hermana, festejándose su efemérides patria. Conjunto de niños que intervinieron en los actos programados, y el resto del alumnado que asistió a la fiesta.



INFORMACION LOCAL



Los tripulantes del remolcador "Artigas" que el 23 de setiembre, con riesgo de irse a pique, impidieron que el choque entre el "Tacoma" y el "Norseman", tuviera terribles consecuencias, serán homenajeados.



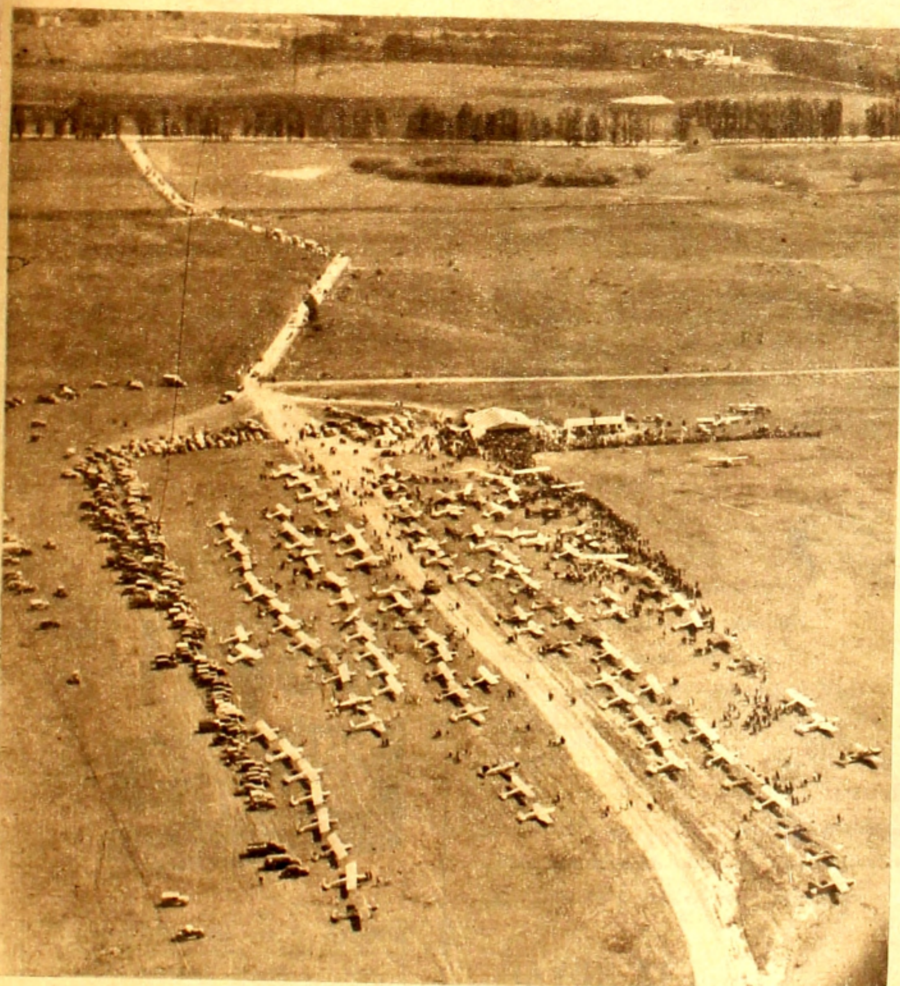
Dos nuevas balleneras se han incorporado al servicio del SOYP, las que permitirán realizar en nuestro medio el ensayo de la "red de fondo", procedimiento de pesca que supera a los sistemas hasta ahora empleados.



La Comisión Pro-Estadio cerrado, de la Cámara de Representantes, recibió al presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, Sr. Luis Franzini, estableciéndose las bases primordiales para financiar esa obra.



Acto de fin de cursos en la clínica del Dr. Rodríguez López, en el Hospital Pereyra Rossell.



Festival interamericano de aeronáutica realizado en Florida, bello acto de confraternidad que obtuvo extraordinario lucimiento.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs











